

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Enero 31 de 2013

## Economía política, costo fiscal y calidad legislativa

Habíamos comentado recientemente sobre los importantes aportes de los académicos con habilidades para el pensamiento “lateral”, como Mancur Olson (1932-1998) o Albert Hirschman (1915-2012), este último recientemente fallecido (ver *Comentario Económico del Día* 22 de enero de 2013). Ellos se caracterizaron por pensar a profundidad los problemas de la llamada “economía política”. En esencia, se trata de analizar la intrincada relación que existe entre la necesidad de mejorar las políticas públicas y el poder de persuasión que debe tenerse frente a los congresistas, quienes son los que, en últimas, deciden sobre la “calidad” de dichas reformas.

Olson y Hirschman, también Anne Krueger (1974), han postulado la existencia de grupos sociales relativamente pequeños que suelen tener éxito en organizarse para lograr “capturas” de rentas estatales (directa o indirectamente), mientras la sociedad los ve pasar impávidos por encima de los intereses generales. ¿Cómo ocurre ese proceso y cuál es su ciclo? ¿Qué observamos en Colombia a este respecto?

Intentar responder estas preguntas da para elaborar varias tesis de grado en los departamentos de Ciencia Política y de Economía. De hecho, existen postulados sobre la llamada “inconsistencia inter-temporal” a través de la cual, si los políticos engañan a su electorado, éstos los castigarán con su no re-elección. Esta idea le valió el premio Nobel de Economía a Kydland y Prescott en 2004. A este respecto, Hirschman mencionaba que, primero las firmas y luego los grupos sociales, podrían optar por “salirse” cuando los arreglos institucionales no les favorecían y ellos no podían o no querían cambiarlos; o, alternatively, ellos podrían quedarse y “vociferar” hasta, eventualmente, cambiar dichos arreglos.

Pero, ¿Cómo opera la economía política partidista en Colombia? El diagrama adjunto sobre el “roscograma” de la política en Colombia ilustra el comportamiento esperado de los políticos en las diferentes fases de I. campaña, II. elecciones y III. pos-elecciones. En este caso caracterizamos el “político representativo” bajo las alternativas de tener un fuerte o un débil apoyo partidista (ver diagrama adjunto).

El político que cuenta con fuerte apoyo partidista seguramente incurrirá en un bajo endeudamiento para adelantar su campaña, pues los recursos del partido y la amplia base electoral jugarán a su favor. Pero si un político quiere jugarle al “voto preferente”, tendrá que asignar una porción adicional de sus recursos a tal propósito. En el período pos-electoral, si dicho político resultó elegido, podrá entrar a reclamar su “botín político” a nivel nacional, “exigiendo” ampliar sus cuotas políticas en entidades como la Dian, el ISS, ICBF y uno que otro cargo en los rangos bajos de los ministerios y en entidades descentralizadas del orden nacional. Ahora bien, si dicho político no resultó elegido, podrá aspirar a “premios de consolación”

Continúa

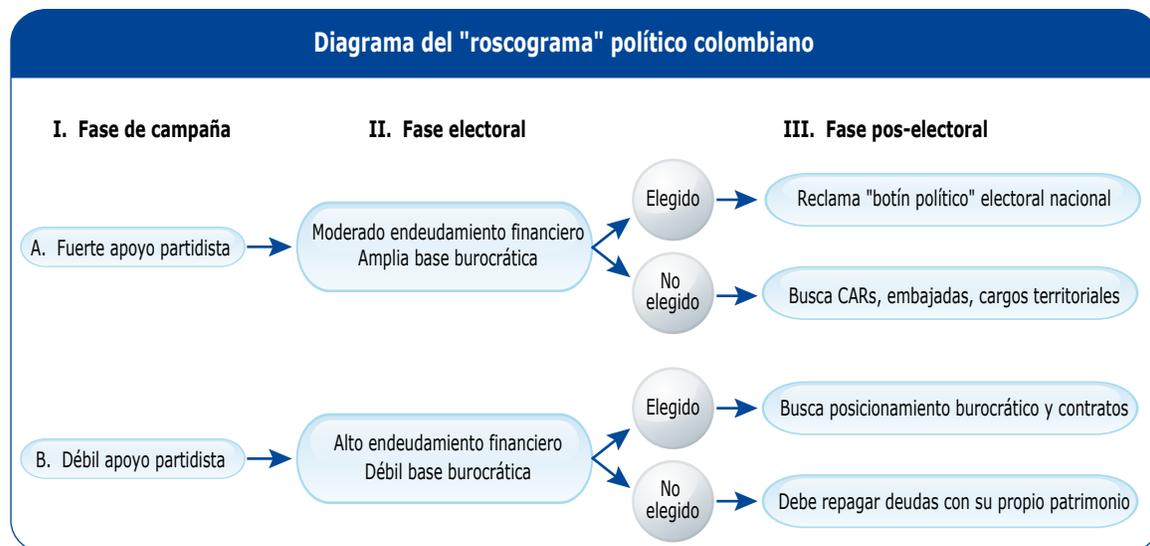
Director: Sergio Clavijo

bajo la forma de juntas directivas (como las de las CARs) o puestos diplomáticos (desde embajador hasta cónsul), dependiendo de sus entronques políticos con el gobierno nacional. En últimas, le quedará la opción de regresar a buscar sus cuotas burocráticas regionales.

En general, si se cuenta con fuerte apoyo partidista, quienes resultan electos podrán repagar sus deudas con relativa facilidad y su manejo burocrático. Este último a veces incluye contratos, con jugosas cláusulas CVY (¿Cómo voy yo?), que les servirán para prepararse para la siguiente contienda electoral. La probabilidad de revocatoria del mandato es casi nula, pues en Colombia se refiere al supuesto “incumplimiento” de su plataforma electoral y no a la malversación de dineros públicos. Además, en Colombia, ¿Quién se acuerda del Senador o Representante por el cual votó y de cuál era su programa electoral?

La situación del político con débil apoyo partidista es mucho más complicada e incierta. Para empezar, seguramente tiene que incurrir en elevado endeudamiento financiero para impulsar su campaña y, además, no cuenta con la base burocrática que le facilite la captura de votos. Aun si resultara elegido, debe moverse cuidadosamente para lograr penetración burocrática propia. Los aspirantes novatos tienen una alta probabilidad de no salir elegidos y, en este caso, deberán responder con su propio patrimonio frente a las deudas contraídas.

En síntesis, la “carrera partidista” se ha vuelto cada día más competitiva en Colombia y sus costos financieros bien pueden oscilar entre los \$3.000 millones para Senado (frente al tope legal de los \$700 millones) o los \$1.500 millones para Representante (frente al tope de \$500 millones). La apuesta del reintegro electoral para los ganadores ha hecho que los políticos en Colombia hagan “jugadas electorales cada vez más arriesgadas”. De hecho, los políticos ganadores ahora sienten que tienen más “derecho” a usufructuar la burocracia para repagar sus deudas y ello, por supuesto, va en detrimento de la calidad legislativa del país. ¡El corolario político es que probablemente tienen razón quienes nos recuerdan que los “auxilios parlamentarios”, de los años de Lleras Restrepo (1966-1970), aseguraban una mejor calidad legislativa y a un costo fiscal mucho menor!



Fuente: elaboración propia.